

ANTIPODA

45

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA | UNIVERSIDAD DE LOS ANDES | BOGOTÁ, COLOMBIA
Octubre-diciembre 2021 | pp. 1-214 | ISSN 1900-5407 | eISSN 2011-4273 | <https://antipoda.uniandes.edu.co>

CRISIS Y DESASTRES: IM-POSIBILIDADES DE REPARACIÓN
Y CUIDADO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS



ANTIPODA

45

REVISTA DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

EDITORIAL

Carta a las/os lectoras/es | **x-xvii**

Luis Carlos Castro Ramírez – Universidad de los Andes, Colombia

MERIDIANOS

Enfrentar las crisis: (im)posibilidades de reparación y cuidado en las sociedades contemporáneas | 3-25

Paola Díaz – Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social, Chile - Centre d'Étude des Mouvements Sociaux, Francia

Consuelo Biskupovic – Centro de Economía y Políticas Sociales, Universidad Mayor, Chile

Alicia Márquez Murrieta – Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

PAREJAS

Producir lazo, organizar “la olla” y “contener” a otros/as. Experiencias de cuidado sociocomunitario durante la pandemia de la covid-19 en el AMBA (Argentina) | 29-51

Anaïs Roig – Universidad Nacional de San Martín (Unsam), Argentina - Université de Paris, Francia

Maria Florencia Blanco Esmoris – Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Argentina

En medio de la crisis sanitaria y la crisis sociopolítica: cuidados comunitarios y afrontamiento de las consecuencias de la pandemia de la covid-19 en Santiago de Chile | 53-77

Maria Sol Anigstein – Universidad de Chile

Loreto Watkins – Universidad de Chile

Florencia Vergara Escobar – Universidad de Chile

Paulina Osorio-Parraguez – Universidad de Chile

La juntadera: recuperación de prácticas comunitarias cotidianas como forma de reparación en Palmirita, municipio de Cocorná, Antioquia | 79-100

Luis Antonio Ramírez Zuluaga – Universidad de Antioquia, Colombia

Im-posibilidades del cuidado: reconstrucciones del cuidar en la pandemia de la covid-19 a partir de la experiencia de mujeres en Chile | 101-123

Sebastián Rojas-Navarro – Universidad Andrés Bello, Chile

María-Alejandra Energici – Universidad Alberto Hurtado, Chile

Nicolás Schöngut-Grollmus – Universidad Alberto Hurtado, Chile

Samanta Alarcón-Arcos – Pontificia Universidad Católica de Chile

Cuidados en los equipos profesionales: reflexiones a partir del archivo oral y memoria del Cuartel Borgoño (1977-1989), Santiago de Chile | 125-150

Nicole Fuenzalida – Universidad de Chile

Catalina Olivares-Del-Real – Universidad Santiago de Chile

Acción colectiva y reconstrucción del parque habitacional en Ciudad de México: aproximaciones a partir del sismo del 19 de septiembre de 2017 | 151-175

Natalia Fernanda Ponce Arancibia – Universidad Nacional Autónoma de México

PANORÁMICAS

Ocupar, recuperar, resistir: la lucha por el territorio en el Chaco argentino | 179-202

Julia Colla – Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (Ihuco Litoral), Universidad Nacional del Litoral (UNL) - Conicet, Argentina



Publicaciones · Facultad de Ciencias Sociales

Carrera 1 No. 18A-12 Bogotá, D.C., Colombia

Tels: +571 339 4999 Ext 5567 Fax: +57(1) 332 4539

<https://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>

publicacionesfaciso@uniandes.edu.co



Carta a las/os lectoras/es*

Luis Carlos Castro Ramírez**

Universidad de los Andes, Colombia

Crisis, protestas, ¿y cuidados?

X ■ **B**ajo el sugerente nombre de “Crisis y desastres: im-posibilidades de reparación y cuidado en las sociedades contemporáneas”, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* presenta su cuarto número de 2021. Este dossier fue cocordinado con las profesoras y editoras invitadas Paola Díaz (Centro de Estudios del Conflicto y Cohesión Social, Chile – Centre d’Étude des Mouvements Sociaux, Francia), Consuelo Biskupovic (Centro de Economía y Políticas Sociales, Universidad Mayor, Chile) y Alicia Márquez Murrieta (Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México) y, coincidentemente, se convirtió en el cierre de este convulso año.

El número temático se aproximó a distintas situaciones de crisis, reparación y cuidado en la región. Dinámicas de análisis que emergieron del trabajo de campo y que, pese a las diferencias en sus intereses, se vieron marcadas por la crítica presencia de la covid-19. No solo se trató de la atención puesta en la pandemia por parte de las/os autoras/es en la argumentación de algunos de su textos, sino también de las dificultades inherentes que surgieron para la culminación de los escritos y del actual dossier como consecuencia de la misma —asunto no muy diferente de la realidad del número que está en camino—, en la que tanto quienes escribieron y evaluaron, como quienes corrigieron y tradujeron se vieron confrontadas/os en su labor y en su cotidianidad por el virus que les afectó directamente o lo hizo con sus seres queridas/os.

Cada artículo y cada número que ha salido al aire desde mi llegada como editor, ha supuesto un esfuerzo mancomunado, atravesado por diferentes intensidades y desafíos, ejercicios colaborativos que implican distintos niveles de trabajo y que, por lo tanto, comprometen la voluntad y energía de variadas personas; todas ellas ponen en práctica sus saberes, que permiten dar a luz una edición cada trimestre. Por esa vía, se tejen afectos —también desafectos— que llevan a apreciar el titánico y valioso reto

* Las ideas expresadas en esta carta editorial no comprometen de ningún modo ni reflejan necesariamente la opinión del Departamento de Antropología o de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes, ni de la universidad. Todas las afirmaciones aquí contenidas son de mi entera responsabilidad.

** Editor de *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*.  antipoda@uniandes.edu.co

que es el de dar a conocer una parte ínfima de la producción académica de quienes han escogido —hemos escogido— como labor pensar-hablar-escribir-transformar el mundo desde disímiles miradas y análisis sobre este. En ese sentido, cada vez que se finaliza un número, pienso que “este ha sido el mejor”. Por distintas razones, por el quehacer comprometido que han mostrado quienes escriben, coeditan, evalúan, corrigen, traducen, diseñan y difunden, o por la importancia, precisión, agudeza, sensibilidad y visceralidad con que son traídas a colación ciertas discusiones. Así, dada la actual situación y la paradójica —e infortunada— convergencia de este dossier con lo que acontece en estos tiempos de pandemia y de sacudidas sociales en todo el globo —malestar que pareciera manifestarse de modo más agudo en nuestra región—, he de decir que este número temático es uno de los que se encuentra más cercano a mis afectos por las complejas condiciones de producción que le subyacen.

Distante del esperanzador deseo que expresé en la carta a los lectores en el número 41 de *Antípoda* en 2020, tras el cierre del primer año en que el planeta entero enfrentara el encierro y el flagelo provocados por el SARS CoV2, el presente año condujo a la experimentación de un escenario de mayor caos planetario. En la editorial de julio-septiembre, titulada “De pandemias y protestas”, hice evidente por medio de cifras y datos el inquietante estado de cosas que se vivía —que se vive— en el mundo y en Colombia por cuenta de la covid-19. Asimismo, consideré pertinente exponer someramente algunas situaciones de la crisis experimentada por los colombianos, que desembocaron en intensas protestas y movilizaciones a lo largo del país, como consecuencia no solo de la pandemia, sino también de una serie de hechos como

el asesinato sistemático de líderes sociales; las ejecuciones extrajudiciales —como es el caso de los llamados “falsos positivos”—; el incumplimiento y el mal manejo dado al acuerdo de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), pactado durante el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos; la crisis económica —en parte como resultado de la pandemia— traducida en el incremento del desempleo, la quiebra de las pequeñas y medianas empresas y la hambruna en los sectores vulnerables de la población. A estos motivos se sumaban el ineficiente manejo de la pandemia, las miles de muertes que se cobraba el virus y la crisis del sistema de salud colombiano que reflejaba el descuido estatal incrementado por décadas en las distintas administraciones a nivel nacional-local. (Castro 2021, X-XI)

Este sombrío panorama que se cierne sobre el país, lejos de tender a mejorar, viene exponiendo públicamente otros matices de las mismas problemáticas. No obstante, en esta ocasión —y en consonancia con uno de los ejes del dossier— quisiera referirme, brevemente, a la noción de *cuidado*, aunque por esa vía deba aludir a algunas dimensiones de la crisis. En un sentido amplio, el cuidado es entendido aquí como “una actividad de especie que incluye todo aquello que hacemos para

mantener, continuar y reparar nuestro ‘mundo’ de tal forma que podamos vivir en él lo mejor posible” (Fischer y Tronto 1990 citado en Tronto 2005, 234).

En países con dinámicas históricas erigidas en la violencia estructural y de facto, pareciera relevante pensar el cuidado de humanos-no-humanos. La academia latinoamericana ha venido incrementando los estudios y la producción de la literatura especializada a este respecto, a tal punto que, como señala Karina Batthyány, es posible considerar cuatro perspectivas claramente definidas dentro de este campo de estudio:

Una propia de la economía feminista, centrada en la economía del cuidado, una segunda más ligada a la sociología que coloca el debate en el bienestar social y en el cuidado como un componente del mismo. Una tercera mirada o abordaje que es cercano al anterior y que coloca el énfasis en la comprensión del cuidado como derecho y una cuarta que lo hace desde la perspectiva de la ética del cuidado que se sitúa más cercana a disciplinas como la antropología y la psicología social. (2020, 14)

Cada una de estas aproximaciones sitúa el foco de interés en distintas discusiones que por momentos se distancian o confluyen, pero, en las que sobresalen las argumentaciones alrededor del género y el cuidado —y el lugar preponderante de las mujeres—, la distribución del mismo en las sociedades, los factores económicos que le subyacen, y el deber-derecho a prodigar-recibir cuidados. Si bien, estas discusiones pueden encontrarse en escenarios de acuerdos transnacionales —como las que toman lugar en la ONU o la Cepal—, lo cierto es que, en la realidad de las agendas públicas de los países de nuestra región, son prácticamente inexistentes unos lineamientos claros, tanto a nivel público como privado, en palabras de Esquivel: “La ‘agenda del cuidado’ es, por ahora, una agenda construida ‘de arriba hacia abajo’, e incluso ‘de afuera hacia adentro’ [...]” (2012, 142).

La ausencia de una “organización social del cuidado” (*social care*)¹, junto con unas instituciones incapaces de brindar un mínimo de atención a los sectores más vulnerables, fue una situación palmaria que se experimentó con la pandemia vivida desde finales de 2019. El arribo de la covid-19 mostró con rudeza la incapacidad de afrontamiento de un incidente de esta magnitud en los niveles macro y micro de la sociedad. Sin embargo, en los países latinoamericanos —y en un país como Colombia, al cual me refiero por cercanía— no solo afloraron las imposibilidades y falta de preparación en materia de cuidados para enfrentar el embate del SARS-CoV2, sino que al mismo tiempo se evidenciaron y radicalizaron una serie de inequidades económicas, políticas y sociales de larga data desatendidas por los Estados.

■ XII ■

1 La organización social del cuidado “se encuentra en la intersección de lo público y lo privado (en el sentido de provisión estatal/familiar y estatal/mercado); formal e informal; pago y no pago, y provisión en forma de dinero y servicios” (Daly y Lewis 2000, 282). Ver también: (Batthyány 2020; Esquivel 2012; Leiva-Gómez 2015; Razavi 2007).

Aunque en la región es clara la inexistencia de Estados de bienestar (*welfare states*), se esperaría que existiera un mínimo de condiciones de derecho y de equidad en materia de cuidado y, en ese sentido, que el Estado fuera garante de las mismas. Sin embargo, un escenario con garantías mínimas parece impensable. El aparato estatal colombiano, como se refirió, es un caso paradigmático de inefficiencia e indiferencia en lo que atañe a la implementación de unas políticas de cuidado, frente a la dramática situación desencadenada por la pandemia. Ante esta, en cambio, su respuesta

fue una *necropolítica estatal*, un accionar sistemáticamente violento ante la vida e integridad de esos otros que fueron vistos como enemigos (Mbembe 2011) o, al decir de Agamben, que fueron entendidos como *homo sacer*, esto es, “aquel con respecto al cual todos los hombres actúan como soberanos” (Agamben 2006, 110). (Castro 2021, XII)

Era —es— difícil considerar la existencia y la posibilidad de hablar en Colombia —en medio del contexto de protestas, del agudo momento por el que atravesaban las/os colombianas/os como consecuencia de la pandemia, de la represión y de la quimérica ayuda estatal para afrontar el desastre— de una *organización social del cuidado* o de unas *redes de cuidado*, entendidas como el modo “en que se interrelacionan de forma cambiante las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias para producir cuidado” (Baththyán 2020, 22). Si bien, era indudable que se habían conformado redes comunitarias de apoyo y cuidado, y que existía presencia de algunos organismos internacionales que intentaban velar por la seguridad de las personas que se manifestaban en el país, también era claro que ni el Estado, ni el mercado formaban parte armónica de este engranaje. Y si bien, como señalan las/os referentes que he utilizado, el cuidado y los desarrollos teóricos sobre este se caracterizan por la polisemia que encierran, también lo es que este debe producirse en una dinámica de equilibrio en la que no se delegue el cuidar a uno u otro sector social.

Un ejemplo de lo anterior —aunque no el único—, es el surgimiento del colectivo femenino bogotano Las Mamás de la Primera Línea², que se consolidó en mayo de 2021 en el “Portal de la Resistencia”³ y, cuyo modelo se extendió rápidamente a otros lugares del país. Estas madres entre los 19 y 40 años de edad se conocieron en medio de la protesta y decidieron dar nacimiento a esta agrupación con la intención de proteger a las/os jóvenes manifestantes.

-
- ² Las Primeras Líneas se plantean como colectivos desregulados de personas que tienen como objetivo principal cuidar a las personas que están marchando de los violentos ataques provenientes, fundamentalmente, de la Policía y del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), unidad perteneciente a la Policía colombiana.
- ³ Este es el nombre con el que ahora se conoce al Portal de las Américas, ubicado al suroccidente de Bogotá, una de las estaciones de Transmilenio, el sistema de transporte masivo capitalino.

[...] Ninguna de nosotras tiene hijos en Primera Línea, pero es como si fueran nuestros. Y los adoptamos como hijos a todos los que salgan a marchar. Las mamás de este país estamos reventadas, sobre todo por la pandemia. No decimos nuestros oficios por seguridad, pero efectivamente hacemos parte de las mujeres que quedaron en desempleo por la pandemia. [...] El Estado siempre nos vulnera por ser mujer, pero ahora como mamás cabeza de familia, mucho más. Ninguna de nosotras recibió ningún tipo de ayuda en pandemia y todas estamos desempleadas. La mayor petición sería el derecho al trabajo digno. [...] Vea, no hay nadie que no tenga mamá en este mundo. Cuando ven que nos están atacando los chicos se pusieron a protegernos y gritaban “¡son las mamás, son las mamás!”. Pensamos que nos iban a respetar por ser madres, pero nos dimos cuenta de que no [...].

Deberían exigirles más a los papás de los hijos. Cuando uno es mamá cabeza de familia una de pronto cuando necesita el apoyo del papá, cuando no viven con uno, pues no hay acompañamiento del gobierno para decir “mira, tu hijo no tiene hoy como llegar al colegio” o “tienes que pagar una mensualidad”. [...] No hay una exigencia para los hombres que realmente los haga responder por sus hijos. [...] Tenemos más güevas que los papás, porque somos unas verracas. Vea esas mamás en Cali o en Siloé que hicieron una cadena humana frente a la Policía para que no atacaran a los muchachos [...] eso hacemos las mamás, no solo nosotras. Todas siempre estamos como en primera línea [...]. (“Las mamás siempre” 2021)

XIV

Refiero esta dinámica particular, porque me permite considerar unas cuantas ideas más que son relevantes cuando se pone en escena el tema del cuidado: el lugar de las mujeres y su relación con el mismo. En primer lugar, se evidencia la condición de vulnerabilidad y la inequitativa distribución del cuidado que aqueja a las mujeres en tiempos de pandemia⁴. La segunda cuestión, en concordancia con los desarrollos teóricos y algunas aproximaciones feministas al cuidado, es el problemático vínculo en el que aparecen las mujeres como principales responsables del cuidar (Battyán 2020; Esquivel 2012; Ibarra y Recalde 2021; Leiva-Gómez 2015). Sin pretender naturalizar el lugar de las mujeres, ni caer en esencialismos que reifiquen las relaciones mujeres-madres-cuidadoras, es indiscutible que este es uno de los argumentos clave

4 Junto con la violencia de género y la dependencia económica de las mujeres durante la pandemia en la región, “la tasa de participación laboral de las mujeres en 2020 fue de 46%, [...] la de los hombres fue de 69%, mientras que en 2019 alcanzaron un 52% y un 73,6 %, respectivamente. La tasa de desocupación de las mujeres llegó al 12%, porcentaje que se eleva al 22,2% si se asume la misma tasa de participación laboral de las mujeres en 2019. Las mujeres no solo perdieron sus empleos [...] sino que tampoco retomaron la búsqueda de empleo durante el año por atender las demandas de cuidado en los hogares. [...] Adicional a esto, el 73,2 % de las personas empleadas en el sector de la salud son mujeres, según la Cepal, por lo que han estado más expuestas al virus y en condiciones de trabajo extremas por extensas jornadas laborales” (Medellín [en línea], 2021). En el caso de Colombia, el DANE declaró que, para junio de 2021, el desempleo se encontraba “en 14,4%, con una reducción de 5,4 puntos porcentuales frente al 19,8 % del mismo mes del 2020. Relacionado con mayo, mejoró en 1,2% [...]. Sin embargo, hubo una cifra que llamó la atención: el desempleo en las mujeres, [...] las brechas de género se siguen agudizando, pues la población femenina registra el doble del desempleo que la población masculina. ‘Por cada 3 hombres que recuperaron su empleo hubo dos mujeres que lo hicieron [...] La falta de equidad de género en este aspecto fue más fuerte en la zona rural del país’, puntualizó Juan Daniel Oviedo, director del DANE. Así las cosas, el desempleo en hombres en junio fue de 11,2 % y en mujeres, del 19 %” (“En Colombia, las cifras” 2021).

que se desprende de las narrativas de las Madres de la Primera Línea. Sin embargo, es necesario subrayar que en estas acciones de solidaridad y cuidado no se trata, simplemente, del trasladado de una dinámica familiar-doméstica a una pública, sino que, como señalan Ibarra y Recalde (2021), se asiste al mismo tiempo a una experiencia organizativa con un marcado énfasis político.

El decir-hacer de esta organización y de otros colectivos de mujeres a lo largo de las manifestaciones que tomaron lugar desde 2019, ha mostrado en Colombia —y en Latinoamérica— la confluencia de unos reclamos coyunturales, pero también históricos, impregnados de una válida y robusta agenda feminista que apunta a un equilibrio en los derechos-deberes entre hombres y mujeres:

Cuando gritan “las mujeres no parimos ni forjamos hijas e hijos para la guerra”, exigen ser tratadas como ciudadanas y denuncian que no son botín de guerra, expresan su rechazo a la militarización de las ciudades y a la represión de la protesta. Antes denunciaban las violencias contra los cuerpos femeninos y feminizados en el marco del conflicto armado y ahora se oponen a aquella que ejercen miembros del Esmad y la Policía contra los manifestantes. Bajo esta idea demandan más seguridad y cuidado colectivo que se refleja en la consigna “el Estado no me cuida, me cuidan mis amigas”. (Ibarra y Recalde 2021, 73)

La última cuestión que quiero sugerir es la siguiente, frente a la *necropolítica* estatal desesperanzadora —como se ha sugerido en esta editorial y la que le precedió—, que se deriva de los diferentes acontecimientos que implicaron e implican violaciones sistemáticas a los derechos humanos en el marco de la pandemia y las protestas sociales en Colombia, al mismo tiempo, operó una apuesta por la vida desde diferentes organizaciones sociales de base, ONGs nacionales e internacionales que se dispusieron y articularon como cuidadores y veedores para tratar de lograr una suerte de *biocracia*⁵ (ver Ariza 2021; Caldera 2020). De aquí se entiende lo referido antes por parte de Valeria Esquivel, en cuanto a que las agendas de cuidado resultaban “de arriba hacia abajo”, y “de afuera hacia adentro” (2012, 142).

Antípoda agradece la participación de Sören Molano-Cajamarca⁶, quien nos colaboró con la ilustración del presente número, tanto en las artes internas como en la portada de la revista, con su colección fotográfica titulada “Dis-Paro”. Esta tiene como epicentros las ciudades de Bogotá y Cali, es una mirada sensible y

5 Esta es entendida como “poder político fundado en el cuidado y protección de la vida. [...] Traduce como poder basado en la vida, poder para la vida y por la vida inherente a la dignidad humana [...]” (Caldera 2020, 38).

6 Estudiante de Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia, sus intereses investigativos desde las ciencias sociales y humanas están enfocados en los cruces entre artes, política, estudios de género, fotografía y *performance*, entre otros. Desde allí, ha tratado de indagar y encontrar nuevas formas de leer e intervenir la realidad social. Una aproximación a su trabajo puede encontrarse en el siguiente sitio web: <https://soren-daniela.wixsite.com/antropologia> ☐ d.molano@uniandes.edu.co ☐ soredaniela@gmail.com

comprometida con las manifestaciones y el Paro Nacional que tomaron y toman lugar en las calles de Colombia a lo largo de este 2021. Paralelo a la ambientación del dossier, Sören cooperó con el Equipo de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales en la realización de una breve pieza audiovisual titulada con el mismo nombre de la serie fotográfica, en la cual se realiza una aproximación a las jornadas nacionales de protesta⁷.

Del mismo modo, le doy las gracias a las personas del equipo de publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y de otras instancias de adentro y fuera de la Universidad de los Andes que me colaboraron, y sin quienes no es posible la aparición de cada número de *Antípoda*. Agradezco a Lorena Morales, Claudia Vega, Martha Lux, Sonia Archila, Daniela Morales, Diana V. Díaz, Santiago Paredes, Juan Pablo Ossa, Natalia Ceballos, Diana Giselle Osorio Rozo, María Angélica Ospina Martínez, María Daniela Zuluaga Arciniegas, Tiziana Laudato y a Roanita Dalpiaz. Hago extensivo mi agradecimiento al consejo editorial, editoras/es invitadas/os, evaluadoras/es y a las/os autoras/es. Gracias a cada una/o de ellas/os por sus distintos aportes, su laboriosa colaboración y su constante apoyo, lo cual ha sido fundamental para el continuo posicionamiento de *Antípoda*.

Finalmente, aunque lejos estamos de superar el actual estado crisis, me despido deseándoles a ustedes y a sus seres queridos un nuevo año lleno de salud y éxitos en los diferentes ámbitos de sus vidas. ¡Qué pronto nos volvamos a re-encontrar!

Bogotá D. C., Colombia, 25 de octubre de 2021

Referencias

1. Agamben, Giorgio. 2006. *Homo sacer: el poder soberano y la vida nuda*. Valencia: Pre-Textos.
2. Ariza Ruiz, Efrén Danilo. 2021. “Covid-19, estado de excepción, autoritarismo y recrudecimiento de la violencia en Colombia”. *Temas Sociológicos* 28: 177-213. <https://doi.org/10.29344/07196458.28.2779>
3. Batthyány, Karina. 2020. “Miradas latinoamericanas al cuidado”. En *Miradas latinoamericanas a los cuidados*, coordinado por Karina Batthyány, 11-52. Ciudad de México; Buenos Aires: Clacso; Siglo XXI Editores. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20201209035739/Miradas-latinoamericana.pdf>
4. Caldera Ynfante, Jesús E. 2020. “Biocracia y derecho fundamental al nuevo orden mundial en la pospandemia covid-19”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 25 (extra 4): 33-49. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/32845>
5. Castro Ramírez, Luis Carlos. 2021. “Carta los lectores. De pandemia y protestas”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 44: X-XVIII. https://revistas.uniandes.edu.co/pb-assets/antipoda/editorials/Editorial_Ant%C3%ADpoda44-1626366543593.pdf

7 Ver: <https://revistas.uniandes.edu.co/multimedia/antipoda>

6. Daly, Mary y Jane Lewis. 2000. "The Concept of Social Care and the Analysis of Contemporary Welfare States. *British Journal of Sociology* 51 (2): 281-298. <https://doi.org/10.1111/j.1468-4446.2000.00281.x>
7. "En Colombia, las cifras de desempleo en mujeres siguen doblando a las de hombres". 2021. *Infobae*, 1º de agosto. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/08/01/en-colombia-las-cifras-de-desempleo-en-mujeres-siguen-doblando-a-las-de-hombres/>
8. Esquivel, Valeria. 2012. "Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la 'organización social del cuidado' en América Latina". En *La economía feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, editado por Valeria Esquivel, 141-189. Santo Domingo: ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2012/la-economia-feminista-desde-america-latina-es.pdf?la=es&vs=4841>
9. Fisher, Berenice y Joan Tronto. 1990. "Towards a Feminist Theory of Caring". En *Circles of Care. Work and Identity in Women's Life*, editado por Emily K. Abel y Margaret K. Nelson, 35-62. Albany: Suny Press.
10. Ibarra Melo, María Eugenia y Stephania Recalde García. 2021. "Al otro lado del miedo está el país que soñamos": mujeres y feministas en el Paro Nacional del 2021". *Documentos Especiales Cidse* 6: 67-91. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/20336/Doc-Espec-06.pdf?sequence=1&isAllowed=y#page=67>
11. "Las mamás siempre han estado en Primera Línea". 2021. *El Espectador*, 7 de junio. <https://www.elespectador.com/educacion/las-mamas-siempre-han-estado-en-primera-linea/>
12. Leiva-Gómez, Sandra. 2015. "Organización social del cuidado en Bolivia y Chile: Estado y ciudadanía". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 28: 61-81. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2015.n28-04>
13. Mbembe, Achille. 2011. *Necropolítica*. Madrid: Melusina.
14. Medellín Aranguren, Paola. 2021. "Violencia y desempleo, la otra pandemia que impacta a las mujeres". Instituto de Estudios Urbanos (IEU), 15 de marzo. <http://ieu.unal.edu.co/medios/noticias-del-ieu/item/violencia-y-desempleo-la-otra-pandemia-que-impacta-a-las-mujeres>
15. Razavi, Shahra. 2007. "The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options". *Gender and Development Programme*, Paper Number 3. Genova: United Nations Research Institute for Social Development. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/47163/The%20Political%20and%20Social%20Economy.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
16. Tronto, Joan. 2005. "Cuando la ciudadanía se cuida: una paradoja neoliberal del bienestar y la desigualdad". En *Congreso Internacional Sare 2004: ¿Hacia qué modelo de ciudadanía?*, coordinado por Ana Rincón, 231-253. Bilbao: Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer. https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2004_es.pdf